CONSIDERACIONES EN TORNO A LA COMUNICACION DE G. DEPEYROT, "A PROPOS DE LA MASSE MONETAIRE".

L. VILLARONGA

Resultará dificil aplicar las consecuencias de esta comunicación a las monedas procedentes de lugares arqueológicos. Al referirse, el porcentaje estimado para las monedas de bronce del 3 al 5%, sobre el valor total de la masa monetaria de moneda acuñada.

En los sitios arqueológicos las monedas recuperadas en las excavaciones dan una imagen de las que fueron perdidas. De las monedas perdidas era dificil que lo fuera un aureo, en caso de serlo deberia ser buscado con ahinco, hasta ser encontrado. Dificil aunque no tanto seria perder una moneda de plata, y en cuanto a las de bronce sabemos, por experiencia de todos, que son las que se perdian más abundantemente.

Estas circunstancias producen un desequilibrio entre la moneda **acuñada en circulación** y la **perdida-recuperada.**

Hemos intentado compulsar lo que sucede en el caso de las monedas recuperadas en Emporion, haciendo unos cálculos hipotéticos, que nos dan los siguientes resultados.

Periodo 195 a 27 a.C.

Monedas recuperadas: de plata 26 denarios; de bronce 520 ases.

Los 520 ases de bronce equivalen a 37 denarios. (Nuestros cálculos aproximados se basan en considerar el denario equivalente a 14 ases, promediando el periodo de 55 años en que vale 10 y el de 113 en que vale 16).

monedas de plata = 41%
monedas de bronce = 59 %

Periodo de 27 a.C. a 260 d.C.

Monedas recuperadas: de oro, 1 aureo = 25 denarios = 400 ases
De plata: 17 denarios más 2 quinarios = 273 ases.
De bronce: 67 sestercios, 17 dupondios, 242 ases y 19 cuadrantes = 547,8 ases.
moneda de oro = 33%.
moneda de plata = 22%
moneda de bronce = 45%

Con estos datos de Emporion, el volumen de masa monetaria representada por el bronce alcanza del 59 al 45%, según el periodo, sensiblemente equivalente al del metal precioso.

Estos resultados son referentes al material numismático recuperado.

Continuando por un camino hipotético podriamos llegar a tener una idea de la masa circulante en Emporion. Reece estimó que las monedas perdidas-recuperadas, representan el uno por mil de las monedas circulantes.

Si en el periodo de 27 a.C. al 260 d.C. se recuperó una masa monetaria de monedas de bronce equivalente a 547,8 ases, según la hipótesis de Reece, el valor del bronce circulante seria de 547.800 ases.

Si aceptamos los resultados de Depeyrot, de que el bronce representa un 5% de la masa monetaria, llegariamos a una masa monetaria de 10.956.000 ases.

Nos preguntamos a continuación, si es válido reducir esta cifra a monedas por año, entonces seria: 10.956.000 dividido por 288 años = 38.041 ases por año, o su equivalente de 2.378 denarios por año.

Cantidad pequeña, que si no son totalmente falsas nuestras hipótesis nos demostraria lo exiguo de la circulación monetaria en una ciudad importante, pero alejada del "limes" y a donde no llegaban las pagas del ejército romano.

Todos nuestros cálculos son a título de hipótesis, y aceptamos todas las objecciones que se nos puedan hacer, pues no tomamos partido ante unos resultados, que a lo más podran servir de punto de referencia y de comparación, para otros cálculos más precisos.

intervención de J-P. BOST

Cette communication est très importante parce qu'elle nous rappelle que la circulation du bronze ne représente qu'une part très faible de la circulation réelle.

Toutefois, l'étude du monnayage de bronze apporte des renseignements dont l'intérêt n'est pas négligeable. Voici quelques exemples tirés de Conimbriga:

– dans le monnayage d'époque augustéenne, on constate que plus de 40% des monnaies péninsulaires ont été frappées à **Emerita**. Il est idéniable que ce n'est pas un hasard, mais l'expression de réalités géographiques régionales, politiques et économiques. Même imparfaite, c'est tout de même une image de la vie de relations entre les cités. Je reviendrai plus loin sur cet aspect.

– la circulation du sesterce, comparée à celle des autres valeurs de bronze est aussi révélatrice de réalités économiques. Il me parait sûr (à moi et à beaucoup de gens d'ailleurs) qu'on peut voir, dans le remplacement progressif de l'as par le sesterce, le signe de la lente montée des prix au cours du 2e siècle.

– avec les monnaies du 4e siècle, nous pouvons étudier les horizons commerciaux, grâce aux marques d'officine. Bien entendu, nous ignorons dans le détail, par quels relais exacte parviennent en Lusitanie les monnaies frappées dans les ateliers de l'Empire. Bien entendu, la présence de certaines séries sur un site peut dépendre de problèmes politiques ou simplement techniques (proximité d'un atelier par exemple). Mais je constate que la répartition des monnaies par ateliers ne privilégie pas nécessairement les plus rapprochés. C'est pour cette raison que je me suis intéressé à l'atelier de Cyzique, très bien représenté à Conimbriga mais aussi à Porto. La production de cet atelier arrive en Lusitanie en proportions plus importante que celles de Nicomédie ou d'Antioche (dont les officines sont en nombre é gal ou même supérieur). Cela me paraît démontrer l'existence de relations économiques.

intervención de R. REECE

¿Qué representan las monedas encontradas?. Las monedas halladas son, seguro, las monedas perdidas. Como ha demostrado el Sr. Depeyrot las monedas halladas son sobretodo de bronce y las monedas de bronce son la parte más pequeña de la vida económica antigua. Pero, la circulación de las monedas de bronce nos permite comparar un yacimiento con otro, una región con otra.

Debe haber alguna relación entre las monedas perdidas y las monedas circulantes. Una moneda perdida representa un ejemplo de moneda circulante y su valor determina la frecuencia de su presencia. Cuando hay muchos sextercios, por ejemplo, es más posible perder un sextercio, cuando la mayor parte de las monedas son ases es más probable perder un as. Esto nos da una ley matemática según la cual los tipos de moneda perdidos están en relación con la frecuencia de los tipos circulantes. Pero también se deduce otra ley que dice que cuanto mayor es el valor de una moneda más se busca cada moneda perdida.

Encontramos pocos aureos. Había muchos en el mundo antiguo pero su valor nos impiden encontrarlos porque los que los perdieron los buscaron y encontraron.

En resumen
N = Número circulante V = Valor P = Número perdido

P = proporcional a N; P proporcional a 1/V $P = K\ N/V$